



Comunicación y Sociedad

ISSN: 0188-252X

comysoc@yahoo.com.mx

Universidad de Guadalajara

México

Valencia Valencia, José Luis

Reseña de "Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales" de Sarah Corona Berkin

Comunicación y Sociedad, núm. 8, julio-diciembre, 2007, pp. 201-205

Universidad de Guadalajara

Zapopan, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600812>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ahondando en la comunicación intercultural

JOSÉ LUIS VALENCIA VALENCIA¹

La comunicación intercultural entre grupos indígenas y occidentales es una preocupación frecuente en la obra de Sarah Corona Berkin, tema que en el libro *Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales*, se vincula con los jóvenes, las figuras y los tópicos del amor que se ponen en juego en la escritura entre enamorados.

Se trata de un texto que tiene como objeto de estudio uno de los temas más recurrentes en la historia de la escritura, y que, sin embargo, en las ciencias sociales ha sido estudiado de manera marginal: el amor. En sus páginas, la autora, con un estilo claro y sencillo, analiza y compara las cartas de amor escritas por tres grupos culturales distintos: jóvenes huicholes, jóvenes de asentamientos urbanos de bajos recursos y jóvenes urbanos privilegiados económicamente.

Tomar como objeto de estudio la comunicación escrita en torno al amor en grupos culturales diversos, significa para Sarah Corona adentrarse en cierto camino para

Corona Berkin, Sarah.

Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales. México: Editorial Universitaria. 2006, 92 pp.

¹ Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: valencia_doce@hotmail.com

determinar lo que estos individuos (los distintos grupos de jóvenes) valoran, dicen y hacen respecto a la escritura. (...) Y conocer los códigos que definen la escritura epistolar y la codificación propia de cada grupo (p. 14.)

El manejo ordenado y claro de los elementos que componen su objeto de estudio es la característica más visible del trabajo. En el texto se establece que las cartas de amor son entendidas como un recurso de expresión, que están compuestas por códigos susceptibles de ser conocidos e interpretados más allá de los protagonistas de la historia. Y se refiere también a dos tipos de codificación: la referente a las reglas propias de la escritura y las derivadas de los significados que en torno al amor tienen diferentes culturas.

Estamos pues ante dos códigos subjetivos –códigos de escritura *versus* diversidad cultural– que se hacen presentes en un mismo objeto de estudio que se enfrentan y complementan, que a la vez son como un proceso previo para conocer y entender los elementos de significación que envuelven y la manera en que afectan o influyen en la actividad comunicacional.

En su análisis, la autora hace referencia a la diversidad cultural para sostener que la pertenencia a determinados grupos culturales provoca diferencias en los discursos y prácticas sobre el amor. Para hacer esta afirmación, el estudio recurre a determinados sujetos de investigación:

- a) indígenas sin acceso a los medios masivos, más identificados con las prácticas orales y con el habla en castellano como recurso educativo, mas que como lengua de uso común.
- b) individuos de bajos recursos económicos, inmersos en la influencia de los medios masivos de comunicación, con poca relación con la escritura, y con la oralidad como principal recurso de comunicación.
- c) jóvenes de ingresos económicos altos, muy relacionados con los medios de comunicación y las tecnologías de la información, principalmente internet, que encuentran en la escritura una importante herramienta de comunicación y poder.

Para analizar estos grupos de jóvenes, Corona parte de la premisa de que son tres los factores que se presentan ante esta diversidad cultural: un elemento tecnológico en permanente interrelación con las comunicaciones oral, audiovisual e internet; otro elemento que tiene que ver con

el aspecto escolar y de acceso a la letra impresa, y un último elemento que parte del aprecio o valoración que se da a la escritura.

A pesar de que la autora reconoce que el estudio de estas cartas de amor no permite conocer necesariamente el sentimiento amoroso, sí dan acceso a las palabras y los imaginarios que lo representan. Así, queda más claro que el objetivo de este libro es determinar qué es lo que valoran, dicen y hacen los jóvenes en torno al amor, visto a través de la escritura, esto es, se buscan las particularidades culturales que determinan la práctica de la escritura y el sentimiento amoroso a partir de analizar la forma en cómo se escribe, los elementos que se mencionan y los que se omiten, así como la forma y los términos que construyen el propio escritor y el destinatario de la misiva.

En este libro la escritura no se considera sólo como un elemento de la enseñanza formal, sino como un medio de comunicación afectado e influido por el contexto social. Así considerada, presenta una relación estrecha con el poder, la tecnología, los contextos comunicativos y la política. Estas cuestiones, centrales en el abordaje de un tema como el amor en el siglo XXI, son desarrolladas de manera clara y coherente en el segundo capítulo, y ponen de manifiesto la importancia que tienen para la descripción de los contextos y características de cada uno de los grupos considerados en la investigación.

Para poder distinguir la manera en que utilizan la escritura amorosa los grupos sociales, la autora describe y analiza las diferentes prácticas de la cultura escrita a partir de consideraciones sobre los entornos comunicativos, los contextos de uso y el valor que se da a la interrelación de la escritura con las formas orales y visuales.

En relación con el proceso metodológico, recurre principalmente al análisis del discurso en los términos del método propuesto por Barthes, es decir, de utilizar figuras codificadas y reconocidas socialmente, significados que utiliza para referirse a lo amoroso y que son entendidos como tal por un grupo determinado. Se trata de la búsqueda de un código de habla común para los enamorados: un acto de enunciación (codificación, significación y comunicación) a partir del análisis de las cartas de amor escritas por los integrantes de los grupos ya mencionados. Se trata entonces de una investigación con base en el análisis discursivo del habla sentimental, en búsqueda de los elementos constitutivos del habla amorosa.

Siguiendo con Barthes, existen figuras codificadas y reconocidas socialmente en torno a lo amoroso, es decir, hay un discurso contextual, adoptado por cierto número de agentes sociales, pero que es deslindable del sujeto que lo enuncia. Así, el discurso amoroso se compone de dos elementos: tópicos –el contenido, los supuestos existentes– y las figuras –la práctica, la ejecución de los tópicos. Ambas implican codificación, significación y comunicabilidad. Para Corona

el acto de escribir una misiva amorosa con su doble codificación, posibilita formular y asumir comportamientos sociales y, a la vez, es un acontecimiento singular e irrepetible para ambos enamorados. La importancia de aproximarse a las cartas de amor radica en que son para todos muestra de los marcos de referencia social en los que los sujetos organizan y llevan a cabo su experiencia amorosa (p. 49).

Luego, a partir de estos elementos de análisis, la autora interpreta cartas de estos tres grupos sociales, tanto de hombres como de mujeres, donde intenta responder a las preguntas: ¿Existe un código? ¿Cómo se usa este código? y ¿Cuál es el conocimiento social sobre el amor? Para responderlas, establece los *márgenes*² de este género epistolar, partiendo de la idea de que los sujetos identifican el género de que se trata más que las propias palabras, por medio de los cuales se puede distinguir los rasgos de cada grupo social y las características de las cartas de amor.

A partir de estos márgenes establece la forma en que se escriben las cartas de amor, recorre los contextos sociales de los tres grupos, y hace explícitas y claras las figuras que utilizan cada uno de los grupos para expresar los sentimientos que despiertan las relaciones establecidas por los jóvenes: metáforas, cualidades, pensar y soñar, el sufrimiento, la luminosidad, son figuras que adquieren distintas dimensiones según el grupo social y el contexto de que se trate.

² Para Corona, los márgenes son los que permiten distinguir y reconocer los diferentes géneros epistolares, los que hacen posible la comunicación entre personas a partir de que se producen los códigos que distinguen unos de otros, los que guían el encuentro con el otro.

Finalmente, Berkin da una rápida mirada por el erotismo en su relación con la carta de amor. Previene de los excesos en que se incurre con el erotismo y los dispositivos sociales para controlarlo, las formas de poder que encierra en las culturas analizadas. Hace una radiografía interesante del erotismo huichol y el occidental, encontrando en el discurso epistolar un reflejo de los deseos de los jóvenes.

En suma, este análisis pone de manifiesto las transformaciones, continuidades e interrelaciones existentes entre la escritura y el amor a partir de experiencias específicas en diferentes culturas juveniles.

Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales nos acerca a las manifestaciones concretas de las relaciones que se construyen en las culturas actuales, mostrando las similitudes y las diferencias entre ellas; nos revela con un enfoque innovador la manera como se comunican los sentimientos a través de los diferentes medios de que se dispone en la actualidad, el uso de la escritura como herramienta para transmitir emociones, y el valor y sentido que en cada cultura se otorga a la palabra escrita. El tema invita a adentrarse en las páginas de este libro, pero, sobre todo, llama a formular nuevas preguntas en torno a uno de los asuntos que más han fascinado a la humanidad a lo largo de la historia, pues como la misma autora señala, hay “misterios que el análisis científico no puede revelar.” (p. 89).